

**GUADALUPE  
LOAEZA**

gloaezatovar@yahoo.com



*Tras dominar por décadas la vida política del país, el PRI hoy está en ruinas, aunque "Alito" Moreno diga lo contrario.*

## Estas ruinas que ves...

**E**l primer texto que publiqué en mi vida fue contra el PRI, después vinieron decenas y decenas y prácticamente todos atacando al Partido Revolucionario Institucional. Llegué a odiar tanto a los priistas que se me convirtieron en una obsesión; no había reunión social o familiar en que no se hablara sobre otra cosa más que de “estos pinches corruptos”...

No sé en qué momento empecé a odiar al PRI. Desde niña recuerdo que mi mamá hacía gala de sus contactos en este partido. Cada inicio de sexenio, cuando se anunciaba el nuevo gabinete, doña Lola y sus hermanos y amigos se hablaban por teléfono, muy tempranito y se preguntaban: “¿Qué tal te fue? A mí de maravilla porque conozco muy bien a Rogerio de la Selva y a Héctor Pérez Martínez”. Incluso había competencia sobre quién había quedado mejor parado. En los sesenta, cuando empezaron a casarse mis hermanas, era de rigor que tuvieran testigos muy importantes de la política. Con mi hermana mayor sus testigos fueron Miguel Alemán, Portes Gil, Gustavo Baz, Ruiz Cortines, etcétera. El regalo del ex presidente Miguel Alemán fue el más bonito, era una colección de finisimas maletas,

con todo y su “necessaire” de piel en azul plumbago.

Mis demás hermanas también tuvieron una boda civil con el sello tricolor. El único panista que asistía también como testigo era don Manuel Gómez Morin. Entre más testigos priistas se tenían de los nuevos ricos mexicanos, se publicaban más páginas enteras y a todo color en los diarios de México. Era un *must*, era como gritar a los cuatro vientos “estoy con el poder”.

Mi primera boda no fue la excepción: puro político priista de alto nivel. Miguel Alemán me mandó un juego de marcos de plata de la mejor platería de México y su hijo, una caja de plata para puros. Allí están las fotografías de estas bodas como testigos silenciosos. Las conservo como un testimonio siniestro del cual me arrepiento profundamente. Siguiendo los pasos de doña Lola, para mi segunda boda, invité como testigo a varios representantes de la izquierda y a ex priistas, incluyendo a Andrés Manuel López Obrador. He de decir que el único hombre priista de la familia era mi hermano, en cambio mi padre, don Enrique, fue fundador del PAN, junto con don Manuel Gómez Morin.

**El punto de quiebre con el PRI se dio con el gobierno de Díaz Ordaz y continuó hasta llegar a su máxima expresión con Carlos Salinas de Gortari.** En mi lista de gente que odiaba, él ocu-

paba el segundo lugar después de Hitler. ¿Por qué tanto odio? Ni yo misma lo sé. Intuía que era un ser humano despreciable contrario a Luis Donald Colosio. Ernesto Zedillo no me era totalmente antipático, al contrario, me caía bien porque, como yo, nunca traía *cash*. Enrique Peña Nieto siempre me dio flojera, tenía muy pocas luces, me parecía cursi, frívolo, muy corrupto y sin ninguna personalidad. De hecho, Peña fue el que acabó con el PRI. Por su culpa este partido

está en ruinas, aunque Alejandro Moreno, “Alito”, diga lo contrario...

Cada vez que veo a “Alito” en la televisión, exclamo lo mismo: “¡Pobre muchacho, quién le habrá hecho la cirugía plástica! Para qué se operó, si no era feo, ni mucho menos viejo.

Pobre muchacho, porque la nariz le quedó como corneta”. Se le nota tanto que me cuesta trabajo verlo más de dos minutos. Por eso no le creo, sin embargo, pienso que es un buen orador, y reconozco que no hay otra figura del PRI que tenga su poder. ¿Lo tendrá realmente? Porque la mayoría de sus congéneres quieren que renuncie a la dirección de su partido, ya que el PRI ha perdido 10 gubernaturas en lo que va de su presidencia y de “21



elecciones para gobernador en las que el PRI ha competido bajo su conducción, ha perdido 20 y solo ha ganado 1, la de Durango". Como dice Salvador García Soto: "En términos beisbolísticos, esa sería una cuenta que no resistiría ningún pitcher o manager: 20 perdi-

dos y solo uno ganado".

Finalmente al que le urge una cirugía plástica es al PRI, no cabe la menor duda.

**Enrique Peña  
Nieto siempre**

me dio flojera,  
tenía muy pocas  
luces, me parecía  
cursi, frívolo,  
muy corrupto.